



**Indígena del pueblo karanki de la nacionalidad kichwa**

*Nota.* Tomada del equipo EPSULA, UPS, Ecuador.



## **Desigualdades estructurales, resistencias y aprendizajes inesperados en el trabajo de campo realizado en Ecuador**

---

Cecilia Ugalde Sánchez

Universidad del Azuay

[cugalde@uazuay.edu.ec](mailto:cugalde@uazuay.edu.ec)

<https://orcid.org/0000-0001-7716-6023>

Catalina González-Cabrera

Universidad del Azuay

[cgonzalez@uazuay.edu.ec](mailto:cgonzalez@uazuay.edu.ec)

<https://orcid.org/0000-0002-1367-9337>

Todo proceso educativo situado en contextos de diversidad cultural y desigualdad histórica implica necesariamente el encuentro con tensiones estructurales. En el marco del proyecto EPSULA en Ecuador, se evidenciaron barreras profundas que van más allá de lo pedagógico: condiciones materiales precarias, discriminación sistémica, exclusión lingüística, racismo estructural y violencias simbólicas e institucionales que atraviesan la vida cotidiana de las comunidades participantes.

Al mismo tiempo, estas tensiones no impidieron que surgieran formas creativas de resistencia y aprendizajes inesperados, tanto para los equipos académicos como para los actores comunitarios. Este apartado reflexiona críticamente sobre esas desigualdades, las resistencias que emergieron frente a ellas, y las enseñanzas que el propio proceso dejó en el camino.

Por ejemplo, en la Figura 1, se puede apreciar la participación de las compañeras que asistieron a un conversatorio que se realizó en Saraguro para difundir el proyecto y para dialogar sobre algunos contenidos de los módulos, en este caso, fue el de “Mujeres y género”. El proceso fue recíproco, se aprendió mucho de sus perspectivas y percepciones, muy distintas a las de las mujeres que viven en la ciudad, dignas de admiración y respeto, así como ellas indicaron haberse alimentado de otras formas de visualizar aspectos de sus vidas que les hacían sentir incómodas, pero que ahora sentían tener herramientas para poder trabajar en ello.

**Figura 1**

*Indígena de Las Lagunas - Saraguro escribiendo sobre sus percepciones sobre lo que es ser una mujer en su comunidad*



*Nota.* Tomado del equipo EPSULA, UDA, Ecuador.

Por otra parte, queda claro que el desarrollo del proyecto EPSULA permitió visibilizar con mayor claridad las desigualdades estructurales que atraviesan a las comunidades participantes en Ecuador. Estas desigualdades se manifiestan en múltiples dimensiones: la brecha digital que limita el acceso a plataformas digitales y recursos educativos; la precariedad de infraestructura en zonas rurales y amazónicas; y la marginación histórica de las lenguas originarias en los sistemas escolares. Lejos de ser un contexto neutro, estas situaciones condicionaron la implementación de los talleres, la apropiación de los módulos y el alcance de las actividades de capacitación.

En este escenario, también emergieron diversas resistencias. Algunas provinieron de los propios docentes, que expresaron dudas sobre la viabilidad de integrar saberes comunitarios en un currículo oficial estandarizado y evaluado bajo criterios externos. En otros casos, fueron las comunidades las que resistieron narrativas que sentían como impuestas o eurocéntricas, insistiendo en que su voz y su memoria no necesitaban ser “otorgadas” desde afuera. Como expresó un participante indígena en Ecuador: “No venimos a pedir que nos den un espacio, venimos a recordar que el espacio ya es nuestro” (EPSULA, 2023). O como en el caso del compañero de Las Lagunas - Saraguro, quien aseguraba, con base en su experiencia brindando entrevistas, que la academia recopila sus saberes y testimonios, pero no vuelven nunca más.

A este punto en especial, se debe prestar mucha atención para conservar la ética de la reciprocidad, y la justicia social y el respeto, sin caer en los nudos críticos de la investigación social que menciona Santiago-Pietro (2025): la jerarquía entre investigadores académicos y activistas o miembros de las comunidades; el extractivismo epistémico; y la desvinculación de los investigadores con respecto a la lucha política de los grupos con los que investiga; en otras palabras, la academia no puede ir a —hurgar en vidas y proyectos con la intención de llevar a cabo una producción académica que únicamente les beneficia a ellos— (Primera vocal, 2025).

Está claro que las universidades deben respetar los códigos éticos para no ser percibidos de forma negativa por quienes nos enseñan cómo son, cómo es su vida, con generosidad y orgullo. Junto con estas tensiones, surgieron también aprendizajes inesperados. El primero fue constatar que las comunidades, a pesar de la exclusión histórica, poseen una enorme capacidad de acción y creatividad pedagógica. Lejos de ser meros receptores, docentes y sabios locales elaboran propuestas propias, adaptan los materiales y les dan un nuevo significado.

Un segundo aprendizaje fue descubrir que el diálogo intergeneracional entre abuelos, padres, jóvenes y niños, es un espacio de fortalecimiento comunitario más allá del aula formal, mostrando que la educación intercultural no se limita al ámbito escolar, sino que permea la vida cotidiana.

Quizás el aprendizaje más valioso fue comprender que, incluso en contextos de desigualdad y resistencia, se abren oportunidades para reimaginar la educación desde el arraigo y la dignidad. Los testimonios muestran que lo que al inicio parecía una tensión entre la coexistencia de currículos oficiales y saberes comunitarios, se puede convertir en motor de innovación pedagógica y de reafirmación cultural.

En conclusión, reconocer las desigualdades estructurales no significa romantizarlas ni asumir una posición de victimización. Significa, en cambio, mirarlas de frente, nombrarlas y actuar desde ellas. EPSULA no resolvió esas desigualdades, pero creó un espacio donde pudieron ser nombradas, discutidas y enfrentadas colectivamente.

## **Conclusión**

El trabajo de campo del proyecto EPSULA demostró que trabajar en contextos atravesados por desigualdades históricas implica enfrentar tensiones profundas, pero también descubrir posibilidades de transformación. Las experiencias en Ecuador revelan cómo la precariedad material, el racismo estructural y la exclusión lingüística condicionan cualquier intervención educativa. Sin embargo, estas mismas tensiones dieron lugar

a resistencias creativas y a aprendizajes significativos. Las comunidades no solo desafiaron narrativas eurocéntricas, sino que reafirmaron su voz y su derecho a participar desde la dignidad y la memoria. A su vez, el proyecto evidenció la importancia de una ética de reciprocidad que evite jerarquías epistémicas y prácticas extractivas. Entre los aprendizajes más valiosos destaca la fuerza del diálogo intergeneracional y la capacidad de docentes y sabios locales para resignificar materiales y metodologías. Aunque proyectos educativos y de difusión cultural no eliminan estas desigualdades, sí abren un espacio colectivo para nombrarlas, cuestionarlas y avanzar hacia prácticas educativas más justas y respetuosas.

## Referencias bibliográficas

- Primera Vocal. (2024, junio 20). *Contra el extractivismo académico*. <https://bit.ly/3MfOUYB>
- Santiago-Prieto, M. (2025). Nudos críticos en la investigación con/sobre movimientos sociales: jerarquía, extractivismo y desvinculación en la academia neoliberal. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 25(1), a2507. <https://bit.ly/3KctlaP>